

ALQUIMIAS LITERARIAS: LOS MUNDOS POSIBLES DE SEFARAD

Literary Alchemies: Sefarad's Possible Worlds

Susana JUSTO BARREIRA
Universidad de Santiago de Compostela
sujb7@hotmail.com

Recibido: 8 de julio de 2014; Aceptado: 8 de septiembre de 2014; Publicado: diciembre de 2014

BIBLID [0210-7287 (2014) 4; 243-252]

Ref. Bibl. SUSANA JUSTO BARREIRA. ALQUIMIAS LITERARIAS: LOS MUNDOS POSIBLES DE SEFARAD. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 4 (2014), 243-252

RESUMEN: La dimensión física de lo literario ha dominado el ámbito de la reflexión literaria hasta épocas recientes, cuando, con la emergencia de nuevas formas de arte verbal tales como las literaturas postcoloniales o la ciberliteratura, se produce una relativización y redefinición de viejas categorías y postulados que limitaban el corpus de estudio a unas pocas obras y restringían con ello la comprensión del fenómeno literario. En el ámbito de la literatura comparada, este cambio se reflejará en el auge del paradigma de la literatura mundial y de los estudios de traducción. Sin embargo, el estudio de la literatura oral u oratura sigue encontrando un gran vacío metodológico y analítico dentro del comparatismo literario. En este sentido, este texto busca problematizar el concepto de literatura mundial –como circulación literaria– y el de traducción desde el punto de vista de la literatura oral, tomando como ejemplo ilustrativo la comunidad sefardí.

Palabras clave: Literatura mundial, Literatura oral, Traducción, *Interpreting*, Coplas sefardíes.

ABSTRACT: The physical dimension of literature has dominated the field of literary reflection until recently, when the emergence of new verbal art forms –such as postcolonial literatures and digital literature– has produced a relativization and redefinition of old categories and postulates that limited the corpus of study to a few works and, so doing, restricted the understanding of the literary phenomenon. In the field of comparative literature, this change is reflected in the rise of the paradigm of world literature and translation studies. However, the study of oral literature or orature still has a great methodological and analytical vacuum within literary comparatism. In this sense, this article seeks to problematize the concept of world literature –as literary circulation– and literary translation from the point of view of oral literature, taking as illustrative example the Sephardic community.

Key words: World Literature, Oral Literature, Translation, Interpreting, Sephardic *Coplas*.

[V]ivir, literalmente, del cuento:
de un cuento que es ni más ni menos, el de nunca acabar:
ingrávido edificio sonoro en de(con)strucción perpetua:
lienzo de Penélope tejido, destejido día y noche:
castillo de arena mecánicamente barrido por el mar.

(Juan GOYTISOLO 1999, 309)

Pensar la literatura mundial en términos de circulación literaria se ha convertido en un asunto crucial para superar su significado tradicional como la suma de clásicos u obras maestras, así como para reconceptualizar los modos de entender el fenómeno artístico verbal. Actualmente la mayor parte de investigadores son muy conscientes de los riesgos ideológicos y políticos que entraña la práctica comparatista, especialmente de las desigualdades establecidas entre los dos polos de la comparación (*cf.* Rey Chow 2013) o incluso del carácter sesgado de la concepción hegemónica de la literatura.

A pesar de la importante apertura disciplinaria alcanzada en las últimas décadas, los trabajos académicos sobre la literatura mundial generalmente se focalizan en la dimensión material del arte verbal, esto es, en la circulación de obras literarias en su sentido físico –léase como libros–. Como César Domínguez señala en su trabajo inédito «(European) World Literatures, Copyright and the Circulation of Books in 1838», existe un fuerte vínculo entre la concepción literaria moderna y la consolidación

del sistema económico y legal moderno en el siglo XIX. «Circulation», dice Domínguez, «is neither a matter of applicability nor a matter of availability, but rather a matter of mastery, politics, market and law». Siguiendo este argumento, se puede observar la perspectiva grafocéntrica que la esfera europea hegemónica privilegió y que un buen número de académicos y eruditos ha asumido ampliamente, sea explícita o implícitamente.

Recientemente, Caroline Levine ha subrayado el importante papel desempeñado por lo que ella denomina «printed-base institutions» –esto es, las campañas de alfabetización decimonónicas, la industria editorial y la universidad– en «[the] meaningful attention to orality in ways that actually undermine the explicit objectives of many scholars committed to the political urgency of world literature as a project» (2013, 217). A través de la revisión de los trabajos producidos desde las instituciones de la literatura mundial y de la aceptada definición de David Damrosch como aquellas obras «being read as literature» (2003, 6) y que circulan «beyond their culture of origin, either in translation or in their original language» (2003, 4), Levine critica –desde el punto de vista de la oralidad– algunos prejuicios intrínsecos a esta aproximación, especialmente aquellos que conciernen «portability» –circulación, traducción, transmisión– y «representativeness». La investigadora estadounidense se cuestiona la asunción general de que la literatura oral está «rooted», arraigada, que no viaja más allá de sus fronteras culturales –algo que también trataré de cuestionar a lo largo de este texto–, para enfatizar el papel esencial que juega la circulación en el hecho literario oral, ya sea en su dimensión intralingüística o interlingüística.

Concuerdo con Levine cuando subraya que la incorporación de la oratura en los estudios de literatura mundial debería darse por medio de la focalización –entre otras posibles vías– «on moments where the oral and the written meet» (232), pero parece sobrevalorar el papel que la transcripción y la imprenta pueden jugar en ello, como si la transcripción no implicase algunas modificaciones y pérdidas –debería recordarse que la «memoria» es el medio natural de preservación de la literatura oral (cf. Paul Zumthor 1983)¹. Con esto, no pretendo subestimar o menospreciar los beneficios de la introducción de la oratura en el circuito de los libros. Ciertamente es un aspecto fundamental a la hora de entender los diferentes senderos por los que se mueve el arte verbal. Sin embargo, es crucial tener en cuenta los riesgos que trae consigo la focalización exclusiva en el soporte escrito –un

1. «La prise en mémoire, moyen naturel de conservation de la poésie orale, resta le seul en vigueur dans les sociétés même d'écriture ainsi longtemps que l'usage de cette dernière n'y fut pas généralisé: en Europe jusqu'à la fin du xixème siècle ou au milieu du notre selon les régions; jusqu'aujourd'hui dans une grande partie du tiers monde» (1983, 246).

problema que puede ser visto como parte fundamental de la confusión que generalmente rodea a la literatura oral—. Por ello, en este texto, se tratará de atraer la atención sobre la necesidad de reflexionar sobre el cómo y el porqué del funcionamiento de la literatura oral.

Teniendo en cuenta la importante posición que la traducción ha alcanzado en las reflexiones sobre circulación literaria durante las últimas décadas, un buen punto de partida para alcanzar este último objetivo podría ser problematizar estas nociones desde el punto de vista de la oralidad. Esto plantea numerosas preguntas; simples en apariencia, pero verdaderamente fundamentales. Desde una óptica interlingüística, cabe considerar los modos en los que la oratura trasciende las fronteras lingüísticas —porque, ¿realmente lo hace?—. A este respecto, pienso que la perspectiva tomada es un factor crucial. Si la traducción se concibe en términos de fidelidad al texto fuente —como una trasposición palabra a palabra—, la pregunta sería obviamente negativa, aduciendo que la literatura oral difícilmente puede producir cualquier suerte de traducción, principalmente a causa de su inherente variabilidad. Sin duda, no se puede hablar sobre oralidad en términos de «copia» y «original» como se hace con los textos escritos. Lo que podemos encontrar en el canal oral es una gran variedad de versiones en la lengua-fuente; algo que choca directamente con la idea de originalidad que la noción de «texto-fuente» implica. Pero indudablemente se pueden observar procesos análogos.

Desde el campo de la lingüística, esta práctica oral ha sido llamada *interpreting*², usualmente definida como el acto de traducir el discurso oral de una lengua a otra. La mayor parte de las veces ambos términos se encuentran mezclados —la traducción convirtiéndose en un sinónimo de *interpreting*—, como se puede ver a través de expresiones como la empleada por Gile en su definición: «oral translation». Lógicamente, estos dos fenómenos se diferencian por las características del medio que los transporta. Sin embargo, comparten en alguna medida el mismo fondo epistemológico. Ambos términos responden al mismo tipo de actividad del pensamiento, tal y como se puede observar cuando se traza su significado etimológico:

2. El término *interpreting* se origina en el mundo anglosajón, donde sirve para diferenciar esta práctica oral de la realizada a través de textos escritos —*translation*—, para alejarlo de la homogeneidad centrífuga de *interpretation* y, por tanto, para darle entidad por sí misma. Daniel GILE define *interpreting* como «the oral translation of oral discourse, as opposed to the oral translation of written texts» (2001, 40). En castellano carecemos de una palabra que cubra satisfactoriamente tal parcela y que, por tanto, la diferencie de «traducción» e «interpretación». Por ello, mantendré el extranjerismo a lo largo de todo el texto para referirme a esta práctica oral.

«traducción» deriva de la palabra latina «translatio, -onis», o «transductio, -onis», significando «a carrying or removing from one place into another, a transporting, transferring, transplating, trope, metaphor, metathesis» (Charlton T. Lewis y Charles Short 1879, 1892). Como subraya Miguel Ángel Vega (1994, 19, nota 8), también se encuentra estrechamente relacionada con los términos del antiguo griego «μετάφρασις, metáfrasis», «hablar a través de», con «μεταφορά, metáfora», transportar de un lugar a otro, trasladar, transferir (Ferrerer Mora 1951, 188-189); y, finalmente, con «μετάθεσις, metatésis», «change of position, transposition» (Liddell y Scott 1940).

Por su parte, *interpreting* deriva del término latino «interpretatio, -onis», como «an explanation, exposition, translation, interpretation, version, signification, meaning» (Lewis y Short 1879, 984) y del antiguo griego «ἑρμηνεία, hermeneia», entendido como la expresión de un pensamiento o idea, su explicación, interpretación y traducción (Liddell y Scott 1940; cf. *Diccionario de termos literarios*, voz «hermenéutica»). Como ya se señaló, había diferencias ya evidentes entre ambas palabras en el mundo antiguo, donde eran concebidas como dos actividades distintas, tal y como Cicerón subrayó en su *De optimo genere oratorum*, al describir los criterios usados para traducir las frases de los griegos Equines y Demóstenes: «Y no lo traduje como intérprete, sino como orador [...]» (1994, 77). No obstante, se puede observar una convergencia de significado en el último concepto, *hermeneia*, ya que incluye tanto a la traducción como a la interpretación. *Hermeneia* descubre así su raíz lingüística común, su condición de variaciones o modificaciones de «hacer entender», «llevar a o dar acceso al conocimiento», como diferentes sentidos relacionados con las diversas manifestaciones del problema del conocimiento. Del mismo modo, esto permite entrever la profunda complejidad de la traducción y la interpretación como un problema hermenéutico, cuya solución no depende de privilegiar uno de los términos, sino más bien de su comprensión dialógica. Para entender los intrincados senderos que la literatura mundial sigue, es necesario cuestionarse la acentuada división establecida entre traducción e interpretación, y concebir *interpreting* como circulación literaria, tanto en su forma interlingüística como intralingüística.

* * *

Para apoyar estas ideas, presentaré en lo sucesivo al arte verbal sefardí, el cual constituye un buen ejemplo de la relativa distinción entre la *hermeneia* literaria oral y la escrita, al mismo tiempo que se intuye el importante papel que la circulación oral dentro de las fronteras de una lengua dada pudo haber tenido para alcanzar el exterior de esas fronteras, esto es, para conseguir una circulación más allá de sus marcos lingüísticos de origen. La

asunción académica de que la traducción en términos de preservación «íntegra» de un texto no puede darse en el fenómeno artístico oral puede ser cuestionada, argumentando que, si bien es cierto que la variabilidad oral aparentemente dificulta su concepción como traducción, como transposición fiel de un texto, también es cierto que existen diferentes grados de variabilidad, la mayor parte de las veces explicada a través de la longitud del texto –en el sentido de «a menor longitud, menor variación»–. Este es el caso de una pequeña *copla*, *compla* o *conpla* sefardí recogida, presentada y analizada por Margit Frenk Alatorre en un volumen dedicado al *Romancero* sefardí, coordinado por Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman (1982). En los años 60, Frenk Alatorre conoció consecutivamente a cuatro mujeres sefardíes, quienes le cantaron casi idénticas versiones de la siguiente copla –versión de Rebecca Piha (el 23 de julio de 1958), una emigrante sefardí en Los Ángeles (California)—³:

Echa agua en la tu puerta;
Pasaré, me kaeré.
Toparé una chica kavza, ¡amán!
Entraré i te avlaré (1982, 180).

Como subraya la investigadora, esta copla judeoespañola es casi una traducción literal, palabra a palabra, de un dístico griego recogido por Ph. P. Argenti y H. J. Rose en la Isla Jio (Mar Egeo):

*Πίξε νερό στην πρόστα σου, περνώντας να γλυστρήσω,
να βρω άφορμή τής μάνας σου να μπω να σου μιλήω.*

Echa agua en la tu puerta, para que al pasar me resbale,
para que encuentre una excusa ante tu mamá para entrar a hablarte
(cit. por Frenk Alatorre 1982, 181).

Desde un punto de vista grafocéntrico, podría aducirse que el pueblo sefardí podría haber tenido acceso a una versión escrita y, subsecuentemente, podrían haberla traducido también en versión escrita. Ciertamente, ambas comunidades tienen una larga tradición escrita. Algunos investigadores añadirían que incluso la copla en sí misma es un género que emerge originalmente de la escritura. Sin embargo, otros afirmarían que la mayoría de las veces su propósito final es ser cantada, es decir, oralizada, lo cual,

3. Según indica Frenk Alatorre, las otras versiones idénticas proceden de Victoria Hazán Kassner (el 17 de octubre de 1957) y de Regina Hanán y Rachel Bega Ghedit (el 17 de junio de 1958).

como subraya César Real Ramos, desvela su «carácter connotado», esto es, «[...] que solamente adquiere pleno sentido en su contexto» (1996, 4). Y, más adelante, añade: «Es evidente, que coplas como las que siguen, a pesar de ser unidades comprensibles entre sí, solo adquieren plena significación o la modifican en un determinado contexto» (4)⁴, lo cual resalta «la oralidad de la copla, su dependencia de lo que Zumthor ha llamado la *performance*, es decir, la realización efectiva y concreta» (42).

No obstante, lo que interesa directamente aquí no es el origen de la copla española ni tampoco se pretende precisar las condiciones materiales exactas bajo las cuales el dístico griego fue transmitido a los sefardíes —algo que, obviamente, requiere de un estudio mucho más amplio y detallado—. Por supuesto, estas son cuestiones difíciles de responder, pero, como el dístico griego también procede de la oralidad, creo que no es disparatado pensar que el paso de una lengua a otra haya podido darse oralmente, a través de un proceso de *interpreting*. Para apoyar esto, se podría argumentar que, desde el momento que una estructura métrica dada, sea escrita u oral, es introducida en otro tipo de soporte, también pasa a pertenecer a este nuevo canal, adaptándose a él y, en cierto sentido, desasociándose de su medio original. A este respecto, cabría traer a colación la clasificación que Paul Zumthor hace de las diferentes operaciones históricamente experimentadas por toda obra poética: producción, transmisión, recepción, conservación y repetición (1983, 32), las cuales pueden tomar forma oral o escrita, de forma separada o, lo que es más común, por medio de una combinación de ambos soportes. Se observan así géneros o textos que emergen en la escritura, que son transmitidos y recibidos oralmente, conservados a través de la escritura y repetidos a través de cualquiera de ambos soportes. Otros se generan, transmiten y reciben oralmente, siendo conservados y repetidos por medio de la escritura; y así sucesivamente. Se pueden encontrar numerosas combinaciones.

Como se deduce de la comparación entre el dístico griego y la copla sefardí, la oralidad también puede transportar un texto de una lengua a otra —en su sentido original de «pasar a través de» o «hacer entender»—, lo cual subraya sus trazos comunes con la traducción en su dimensión interlingüística. De hecho, si se echa un vistazo a las variantes de la copla sefardí que Frenk Alatorre ha encontrado en varias antologías, se perciben las fuertes

4. «Unos cogen los mimbres, / otros los pelan, / otros hacen las cestas, / otros las llevan» (cit. por REAL RAMOS 1996, 42). «Apenas había nasido / la yerbita-güena / Como se iban alimentandito / las raises de ella» (cit. por REAL RAMOS 1996, 42).

similitudes entre las diferentes versiones –casi idénticas–, al menos en el nivel del significado o contenido (1982, 180-181):

Echa agua a la puerta;
passaré, me caeré.
Asubir quero a tu casa
y a tu gente conocer.

Echa agua en la tu puerta;
passaré, me caeré.
Toparé cabsante en el agua;
entraré, te hablaré⁵.

Vierte aguas por las tus puertas,
pasaré, me cayeré,
y salgan las tus djentes,
me daré a conocer⁶.

Echa agua en la tu puerta,
pasaré y me caeré,
para que salgan los tus parientes,
me daré a conocer.

Echa da (*sic*) en la tu puerta
pasaré, mi cayiré,
para que salgan la tu gente
mi daré a comoser (*sic*)⁷.

Sin duda, se advierten algunas variaciones formales con respecto al dístico original, pero el significado es prácticamente el mismo. Además, estas modificaciones formales también se pueden observar en el ámbito de la traducción, ya que la mayoría de las veces no hay solamente una única traducción de un texto, sino varias, las cuales generalmente difieren unas de otras –esto se refleja claramente en la figura del traductor como sujeto de la traducción, esto es, como mediador lingüístico y cultural–. En este sentido, traducción y traductor se aproximan a *interpreting* e intérprete, pues en ambos casos se observa algún grado de variabilidad con respecto

5. Probablemente originarias de Salónica.

6. Recogida en Bulgaria.

7. Sin información sobre el origen geográfico de estas dos últimas coplas.

a un supuesto «texto fuente»⁸. Añádase a esto la existencia de una cierta vertiente traductológica –la traducción libre– que prima el sentido frente a los aspectos formales, la cultura de destino frente a la de origen, tal y como se advierte en Cicerón: «[...] no me fue preciso traducir palabra por palabra, sino que conservé el género entero de las palabras y la fuerza de las mismas. No consideré dárselas al lector en su número, sino en su peso» (1994, 77).

Lo que plantea problemas cuando se trata con la oralidad en general y con la oralidad desde una perspectiva traductológica y comparatista –literatura mundial– en particular, es precisamente la imposibilidad de establecer un texto como original y otro como copia. No obstante, esto no significa que el proceso de *interpreting* como traducción oral no pueda ser trazado. Pienso que la copla sefardí es un buen ejemplo de esto, pues, a partir de ella, se pueden plantear interrogantes ya no solo sobre la circulación interlingüística de la literatura oral, sino también sobre la posible mediación de la circulación intralingüística –como adecuación al contexto de ejecución oral– en el movimiento, tanto de la literatura oral como el de la escrita, más allá de sus fronteras lingüísticas. La comunidad sefardí se vuelve especialmente interesante a este respecto, ya que, con su expulsión de la Península Ibérica en 1492, con su dispersión por Europa y América, y, por tanto, con la ausencia de una vinculación a un espacio geográfico concreto –situación nómada, transfronteriza–, esta se presenta como un caso en el que el movimiento literario se intuye intenso, al encontrarse en ella ambas dimensiones –intra- e interlingüística– tan estrechamente interrelacionadas que en muchas ocasiones cuesta definir sus límites. Sin embargo, el estudio de estos límites se vuelve primordial, ya que es en la interacción y combinación de ambos soportes, oral y escrito, donde se juega en gran medida la mundialidad del arte verbal.

8. Digo «supuesto» porque, dada su tradicional asociación, en el ámbito de los estudios literarios, al soporte gráfico –escritura e imprenta– y sus características –objetividad, invariabilidad, singularidad, etc.–, el propio término de «texto» se vuelve problemático, ya no solo con relación a la traducción oral –ámbito por excelencia de la variabilidad–, sino también al de la traducción escrita. Con relación a esta última, cabe recordar el papel que, desde hace siglos, desempeña la ecdótica, la edición crítica o filológica de textos en la supresión y sanción de la variabilidad característica de la escritura como sistema de transmisión humano, esto es, en la creación de lo que John MILES FOLEY denominó «the illusions of object and stasis» (1998, 22; estrechamente ligada a ellas, también podría hablarse de una ilusión del «texto fuente»), de la concepción moderna de la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- CHOW, Rey. «La cuestión antigua/nueva de la comparación en los estudios literarios: Una perspectiva Posteuropea». Trad. Ewa Stoch. En DOMÍNGUEZ, César (ed.). *Literatura europea comparada*. Madrid: Arco/Libros, 2013, pp. 147-175.
- CICERÓN. «El orador perfecto». En VEGA, Miguel Ángel (ed.). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994, p. 77.
- DAMROSCH, David. *What is World Literature?* Princeton: Princeton UP, 2003.
- DAMROSCH, David. «Scriptworlds: Writing Systems and the Formation of World Literature». *Modern Language Quarterly*, 2007, 68, 2, pp. 195-219.
- DOMÍNGUEZ, César. «(European) World Literatures, Copyright and the Circulation of Books in 1838». Trabajo inédito.
- EQUIPO GLIFO. *Diccionario de Termos Literarios*. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades. <http://www.cirp.es/pls/bal2/f?p=106:50:867973633967739361> [9 junio 2014].
- FERRATER MORA, José. «Metáfora». En *Diccionario de Filosofía. Tomo II: L-Z*. Buenos Aires: Sudamericana, 1951, pp. 188-192.
- FRENK ALATORRE, Margit. «Un dístico neo-helénico y su traducción judeo-española». En ARMISTEAD, Samuel G. y Joseph H. SILVERMAN. *En torno al Romancero sefardí (Hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española)*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982, pp. 179-182.
- GILE, Daniel. «Conference and simultaneous interpreting». En BAKER, Mona (ed.). *Routledge Companion to Translation Studies*. London-New York: Routledge, 2001, pp. 40-45.
- LEVINE, Caroline. «The Great Unwritten: World Literature and the Effacement of Orality». *Modern Language Quarterly*, 2013, 74, 2, pp. 217-237.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT. *A Latin Dictionary*. London: Oxford UP, 1933. www.brepolis.net [5 junio 2014].
- LIDDELL, Henry George y Robert SCOTT. *A Greek-English Lexicon*. Revisado y aumentado por Henry Stuart Jones. Oxford: Clarendon Press, 1940. En CRANE, Gregory R. (ed.). *Perseus Digital Library*. Medford, Somerville: Tufts University. <http://www.perseus.tufts.edu> [23 junio 2014].
- MILES FOLEY, John. «The Impossibility of Canon». En MILES FOLEY, John (ed.). *Teaching Oral Traditions*. New York: The Modern Language Association of America, 1998, pp. 13-31.
- REAL RAMOS, César. «La copla popular». En ATERO BURGOS, Virtudes (ed.). *El romancero y la copla. Formas de oralidad entre dos mundos [España-Argentina]*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 1996, pp. 31-44.
- ZUMTHOR, Paul. *Introduction à la poésie orale*. Paris: Seuil, 1983.